

(La union da la fuerza.)

## Periodico del Pueblo.

TOM. I.

MÉXICO, SABADO 1.º DE SEPTIEMBRE DE 1855.

NUM. 1.

### CONDICIONES DE ESTA PUBLICACION.

Este periódico se publica todos los días á las siete de la mañana, excepto los domingos.  
La suscripcion mensual adelantada cuesta en la capital SEIS REALES, y UN PESO en los Departamentos, franco de porte.  
Los números sueltos valen UNA CUARTILLA en México y TRES OCTAVOS en los Departamentos.  
Los remitidos y avisos se insertan á precios convencionales.  
Se reciben suscripciones en el despacho de esta imprenta y en la alacena de D. Antonio de la Torre, esquina de los portales de Mercaderes y Agustinos.  
Reciben suscripciones los señores corresponsales del Siglo XIX, cuya lista se publica en este periódico una vez al mes.

### PARTE POLITICA

#### PROGRAMA DEL REPUBLICANO.

Un periódico mas!... esclamarán acaso nuestros lectores al ver que venimos á aumentar el número de los papeles que se publican en esta capital, desde que de hecho la revolucion triunfante ha devuelto á los mexicanos el precioso derecho de la libertad de imprenta. Un periódico mas, y se llama el *Republicano!* Luego nada nuevo viene á decir; si defende los principios liberales, no hará sino repetir lo que dicen la *Revolucion*, la *Situacion*, el *Siglo*, el *Monitor*, la *Patria*, el *Heraldo*, la *Verdad*, y no nos proporcionará ni la agradable distraccion de esas polémicas violentas en que abandonan las cuestiones de principios para dirigirse burlas, insultos, invectivas y personalidades. El periódico nuevo está, pues, de mas.

Y aunque esperamos acogida tan fria, noveles como somos en el periodismo, razones tenemos para decidimos á escribir. Respetamos á todos nuestros antecesores en la prensa; nos complace ver á tantos escritores ilustrados se consagran hoy á la causa de la libertad y de la civilizacion, y reconocemos que solo en dos semanas, la prensa de México ha producido artículos que formarán época en la historia de esta tribuna permanente del periodismo. Pero nuestros estimables colegas se elevan acaso demasiado en el estilo y en el objeto de sus discursos, se dirigen á las regiones del poder, aconsejan al gobernante ó al caudillo revolucionario, dilucidan cuestiones que tal vez solo están al alcance de inteligencias superiores, ó de personas que han hecho un estudio científico de la politica. La prensa pretende, pues, en uso de su derecho, influir en los consejos del gobierno, dirigir el curso de los negocios del Estado, impulsar la marcha de la administracion pública, y por lo mismo dar por sentados ciertos principios, que aunque sean científicos, y haya partidos que como dogmas los acepten, no están todavía bien comprendidos por las clases pobres de nuestro pueblo, que por desgracia no son aún muy ricas en ilustracion.

Nuestras miras son mas humildes: no vamos á hablar al gobernante, vamos á hablar al pueblo con precision, con claridad, acomodándonos á su falta de instruccion. Tal vez así ayudemos á todos los demas periódicos; enseñen ellos á gobernar, mientras nosotros pretendemos explicar al pueblo no solo sus derechos, sino tambien sus obligaciones; excitar no solo sus odios, sino sus pasiones generosas, destruir sus preocupaciones, ilustrar su espíritu, crearle necesidades y aconsejarle la manera de satisfacerlas, y prepararlo, en fin, á la vida política, al ejercicio de su soberanía que ha sido hasta ahora una quimera de que han abusado las facciones y los ambiciosos.

Si el pueblo todo ha de votar en las elecciones; si el pueblo todo ha de formar la guardia nacional,

menester es que los que de buena fé profesan principios republicanos, le hagan comprender la importancia de esos derechos para sacarlo de ese indiferentismo, de esa apatía en que permanece sumergido en medio de nuestras continuas revueltas. Cuando el pueblo llegue á entender que del voto que deposita en la urna electoral depende su porvenir, que en su acierto al votar consiste que goce de libertad, que no se le recargue de contribuciones y que éstas se empleen en su bienestar y en su prosperidad; cuando sepa que debe llevar las armas no para oprimir á sus hermanos, sino para defenderlos y ampararlos en sus derechos, no para elevar al mando á un aspirante, sino para conservar la paz, el orden y la libertad, entónces creéremos que está asegurada nuestra nacionalidad, y que la tiranía no puede volver á alzarse de entre nuevas revueltas.

Cooperar á este fin, consagrar á su logro lo poco que sepamos, lo poco que podamos, emplear en esta tarea nuestro trabajo de todos los días, encaminar á tal objeto nuestros pensamientos todos; hé aquí nuestro programa, y hé aquí tambien lo que nos hace alimentar la esperanza de que el *Republicano* no sea en la prensa una cosa innecesaria y supérflua, sino un auxiliar constante y sincero de todos los otros periódicos que proclaman y defienden la causa sagrada de la democracia.

Elevad vuestra voz al poder, dirigidlo en su camino, sin permitir que se aparte de los principios republicanos en que busca fuerza y amparo nuestra patria, despues de quedar postrada y casi agonizante por la tiranía y el despotismo. Cúmplid vuestra tarea; la pluma en los países libres vale tanto como el poder. Entretanto nuestro acento descenderá al taller del artesano, á la cabaña del labrador, á la choza abandonada, á los grupos pacíficos de las plazas públicas, para preparar el terreno en que han de enor vuestras palabras; procuraremos que no lo encontréis estéril, ni ingrato, y que si lograis beneficios, se sepan estimar y agradecer; si no habeis podido evitar desaciertos ó crímenes encuentren resistencias y reprobacion.

No disimulemos que nos encontramos envueltos en la mas espantosa anarquía, que estamos recogiendo el amarguísimo fruto de nuestras locuras de treinta años, que este horrible caos que hace incierto el porvenir es el resultado preciso de la dictadura salvaje de Santa-Anna, de la ignorancia y de la perversidad de la faccion que se opuso á nuestra independencia, que inventó la farsa del imperio, que asesinó á Iturbide, que bebió sedienta la sangre de Guerrero, que llamó á los españoles á Tampico, que nos comprometió en una guerra con Francia sin saber defender el honor nacional, que perdió á Ténas, que nos envolvió en una guerra imprudente, que promovió la defeccion del ejército al frente del invasor extranjero para ahogar la libertad, y venir á invocar el yugo de un príncipe extranjero, que buscó en todas partes opresores, que encendió la guerra civil cuando el enemigo esterior desembarcaba en Veracruz, que conspiró siempre contra el orden, que promovió la anarquía y así logró asaltar el poder estando á punto de consumir su obra de iniquidad en el sombrío y sangriento periodo de su administracion que acaba de pasar, dejando recuerdos imborrables. Sirvan estos recuerdos de recuerdo, y no de excitantes á la venganza. No nos igulemos con esas fieras sanguinarias; no habrá mejor venganza que ofrecerles el espectáculo de nuestra prosperidad.

Nada de esto hubiera sucedido si entre los liberales no hubieran nacido funestas divisiones, y si se hubiera cuidado de contar siempre con el elemento popular ilustrándolo, fortaleciéndolo, y haciéndolo amar la libertad.

A pesar de los crecidos gastos de nuestra imprenta, reducimos el precio de nuestra publicacion á lo mas ínfimo, para que pueda llegar á las clases mas pobres de nuestro pueblo.

Queremos defender la causa de la revolucion y

de la democracia; pero como primero es ser que el modo de ser, trabajaremos para evitar la disolucion social que nos amenaza, criando un nuevo vínculo de union, un centro que evite el fraccionamiento de la república, no en Estados independientes, sino en banderías que se destruyan hasta aniquilarse. Dirémos la verdad sin embózo, demostraremos que no hay ya motivo ni pretexto de division, y que la anarquía es solo fomentada por una turba despreciable de ambiciosos que sueñan con la presidencia, con los ministerios, con los gobiernos de los departamentos, &c., y no tienen mas programa que su engrandecimiento personal; trabajaremos por la union, por la concordia del gran partido liberal, y por la exclusion completa de cuantos por sus humillaciones, sus arbitrariedades, sus escándalos, sus robos ó su ineptitud, han desmerecido la confianza pública.

En cuanto á principios políticos, somos republicanos en toda la estension de la palabra. No reconocemos mas autoridad, mas poder, que el del pueblo, y solo en su voluntad encontramos la fuente de la legitimidad. Reclamaremos las promesas del plan de Ayutla, sostendremos la convocatoria del congreso constituyente, y no abandonaremos la cuestion electoral, ni la de instituciones, que vendrá despues. No queremos pomposas declamaciones, es ya tiempo de verdades y de bienes positivos.

No basta una constitucion liberal, si con ella no vienen las mil reformas que reclaman la administracion pública y el orden social.

Casi nada de lo que tenemos merece conservarse. Es menester desarraigat abusos, quitar toda traba á nuestro progreso, todo obstáculo á nuestro engrandecimiento, y criar costumbres republicanas, desterrando las pretensiones aristocráticas, los privilegios, el fausto en el gobierno, el lujo de farsa en la administracion, el despilfarro del erario, la empleomanía y la inmoralidad. Es tiempo ya de que los funcionarios públicos no sean los opresores del pueblo, sino sus servidores.

Libertad, orden, y moralidad es lo que necesitamos para asegurar nuestra existencia como nacion. Sin odio, sin recriminaciones, indicaremos el mal, propondremos su remedio, é iniciaremos siempre las reformas que son indispensables para que no muramos desgarrados por la anarquía, ó aletargados por la apatía. No marchar en esta época de actividad y de progreso, es no solo detenerse, sino quedarse atras.

Las cuestiones de hacienda merecerán nuestra preferencia, y desde ahora declaramos que somos partidarios de la libertad del comercio, y enemigos jurados de las prohibiciones, de los aranceles altos, de las aduanas interiores, de los arrendamientos, de los contratos, de los monopolios y de los estancos. Queremos que se disminuyan los impuestos, porque pueden disminuirse los gastos, porque el presupuesto puede sufrir considerables rebajas; queremos economías, porque los productos de las rentas alcanzarán á cubrir las necesidades públicas, si no vuelven los ladrones á ser ministros y presidentes, si se destierra la plaga del agiotaje, y si se reduce el número de los empleados.

Por ahora la solucion de la cuestion política merecerá toda nuestra atencion. En cuanto se logre alguna calma, procuraremos toda clase de mejoras materiales y morales en beneficio del pueblo.

Nuestra fé política se resume en estas palabras: *Libertad, Orden, Moralidad y Progreso.*

Por satisfechos nos daremos si logramos no el favor, al menos la indulgencia de nuestros conciudadanos.

Ademas del artículo de fondo que publicaremos diariamente, nuestro periódico contendrá una crónica completa de los acontecimientos de la capital y de los departamentos, cuyos intereses promoveremos con constancia.

Cuando lleguen los vapores de Europa y de los Estados- Unidos, instruiremos á nuestros lectores de cuantas noticias extranjeras se reciban de alguna importancia política.

Como nuestra literatura nacional no ha podido ser popular todavía por lo caro de los libros y periódicos, hay escritores de muchísimo mérito. cuyos nombres son solo conocidos en un círculo muy limitado de personas, y acaso ninguno de nuestros literatos goza de verdadera popularidad. Para reparar esta falta, nuestra parte literaria contendrá producciones escogidas de todos los escritores del país, que aunque conocidas en la alta sociedad, no han sido leídas por las clases que mas necesitan de ilustracion. En esta seccion daremos tambien artículos originales y nuevos sobre materias de interes general, como agricultura, comercio, minería, artes y oficios, &c.

Admitiremos toda clase de remitidos que no tiendan á promover la anarquía, y que estén escritos con decencia y con decoro. Jamas daremos cabida á producciones que ataquen el santuario de la vida privada, ó que se reduzcan á cuestiones personales, pues no queremos desmoralizar, sino morir á nuestro pueblo.

Habrà en nuestro periódico una seccion de anuncios servida con exactitud y á precios muy bajos, en beneficio del comercio y de las clases trabajadoras.

Publicaremos en el folletin obras que con el tiempo formen una selecta biblioteca, en que lo útil alterne con lo agradable. Harémos cuantos esfuerzos estén en nuestro arbitrio, para que esas obras sean de autores mexicanos, y entre tanto comenzamos hoy á insertar la grande obra de Tocqueville *De la Democracia en América*, creyendo que generalizar su conocimiento en el pueblo, es servir á la libertad, á la paz, y á la civilizacion.

Tal vez mas adelante podremos introducir algunas mejoras en este periódico que no tiene pretensiones y que está destinado solo al pueblo. Conquistada la libertad de imprenta no abusaremos de ella, ni la desprestigiarémos haciéndola odiosa. Por grande que sea el calor con que sostengamos nuestros principios, por mucha que sea la censura que nos merezcan los actos de algun funcionario, nadie será insultado ni difamado en las columnas del *Republicano*.

Con todos nuestros colegas viviremos en paz, sin mantener polémicas odiosas, aunque estaremos dispuestos á la discusion tranquila y razonada.

### CRONICA DE LA CAPITAL.

Vencido Santa-Anna por la revolucion moral que consumió en los espíritus el yugo conservador, pensó en fugarse segun su costumbre, poniendo en salvo sus economías, declaró traidores á los que hablaran de sus proyectos, y el 9 del pasado huyó de esta capital acompañado de un fuerte escolta, de algunos de sus ayudantes, y cometiendo el raptó del oficial mayor del ministerio de la guerra. Los conservadores mienten siempre; así D. Ignacio Aguilar espidió una circular declarando que el famoso ministerio Bonilla-Lares, continuaba dirigiendo los negocios, mientras el *Serenísimo* iba á fusilar á La Llave y á todos los veracruzanos. Su Alteza conforme al poder omnímodo que le confirieron los *seleuta intérpretes* de Guadalupe, nombró un triunvirato heredero de su gobierno. Eran los triunviros los generales Carrera y Diaz de la Vega y el Lic. Pávon, presidente de la suprema corte, y sustitutos los generales Salas, ex-cañista de Toluca, y Morán y Villamil, ex-consejero, que imploró el absolutismo en union de Sierra y Rosso. Todo el mundo sabia lo que pasaba; los mismos triunviros conocian que era imposible detener el torrente de la revolucion iniciada en el Sur por el ilustre general Alvarez.